

¿Las vacas comen solas? Aproximación a las transformaciones en el trabajo y los trabajadores asalariados en la ganadería bovina contemporánea.

Bruno Capdevielle.

Cita:

Bruno Capdevielle (2021). *¿Las vacas comen solas? Aproximación a las transformaciones en el trabajo y los trabajadores asalariados en la ganadería bovina contemporánea. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/453>

¿Las vacas comen solas? Aproximación a las transformaciones en el trabajo y los trabajadores asalariados en la ganadería bovina contemporánea.

Bruno Capdevielle (CIEA UBA)
capdbruno@gmail.com

Resumen

Desde mediados de los años noventa a la actualidad, el sector agropecuario argentino ha sido el centro de transformaciones significativas en varias dimensiones. Estos cambios se encuentran relacionados centralmente a la expansión sojera y el desarrollo del agronegocio. Sin embargo, como parte del mismo proceso y a la sombra de las oleaginosas, la producción bovina argentina ha tenido modificaciones de amplitud e importancia no menos relevantes.

En este marco de transformaciones, una dimensión central es la de la organización social del trabajo y la realidad de quienes dan sustancia a la mayor parte de la producción en este sector, los trabajadores asalariados ganaderos. Si bien este grupo social juega roles relevantes en términos productivos y culturales se ha encontrado cierta vacancia de análisis tanto desde los estudios sociales del trabajo como desde las investigaciones de mayor tenor técnico o económico.

Sobre esta base, esta ponencia busca introducir la indagación sobre los asalariados ganaderos partiendo de los cambios dados a nivel sectorial desde una perspectiva que considere la explotación y la dominación como relaciones sociales indisolubles del capitalismo agrario. Bajo esta perspectiva el texto introduce los cambios recientes en la ganadería, una breve recapitulación teórica y la revisión de antecedentes en tres aspectos de análisis: el mercado de trabajo y el proceso de producción; las formas de conflicto y resistencia; y la historia social de los trabajadores. De esta manera, este documento no pretende agotar debates, sino ir tejiendo las bases de una investigación interdisciplinaria de mayor alcance.

1. Introducción: Transformaciones en la ganadería bovina en la era sojera.

Desde finales de la década del '80, la ganadería bovina argentina muestra un estancamiento en términos de las principales variables productivas (Raccolin et al.,

2012). Este desarrollo se dio en el marco de la agriculturización-sojización contemporánea (Martínez Dougnac, 2013), donde la existencia de resultados económicos superiores por parte de la agricultura llevaron, principalmente desde 2002, a consolidar el lugar secundario de la ganadería en el conjunto del sector agropecuario pampeano (López *et al.*, 2011). De esta manera, el *boom* agrícola significó la pérdida absoluta y relativa de hectáreas destinadas a la producción bovina (Azcuay Ameghino y León, 2005; Rearte, 2010). Lo particular de esta combinación es que reduciéndose la tierra disponible de forma considerable -se calculan 10 millones de hectáreas ganaderas que pasan al uso agrícola extensivo- las variables ganaderas no decrecen, por lo que antes que estancamiento, podemos hablar de sostenimiento (Capdevielle, 2016). En este marco, donde se expande el agronegocio como forma de acumular capital en el sector agropecuario (Gras y Hernández, 2016) se dan en la ganadería dos procesos complementarios que permiten el sostenimiento: la redistribución del *stock* y la intensificación de la producción (Capdevielle, 2017a; Raccolin *et al.*, 2012).

En cuanto al primer proceso, considerando que la producción se encuentra desde sus inicios concentrada territorialmente en la región pampeana (Giberti, 1985) se ha observado, por un lado, un proceso de relocalización general de la ganadería que se diferenció entre la movilización del *stock* dentro de la región pampeana (Bilello *et al.*, 2009) y la expansión de la frontera ganadera hacia zonas extrapampeanas (Ortega y Azcuay Ameghino, 2009; Rearte, 2007). Este movimiento no significó un cambio estructural en la distribución territorial del ganado, aunque implicó cambios relevantes en los territorios donde la ganadería creció relativamente como el NEA y el NOA.

En segundo lugar, el proceso de intensificación productiva significó, en términos esquemáticos, un aumento de la cantidad de animales por unidad de superficie ganadera, que en base cambios productivos y técnicos permitieron contener en menor espacio niveles de cabezas similares (Bilello, 2013; Champredonde *et al.*, 2008; López *et al.*, 2011). Esta transformación, con sus múltiples formas, implicó el aumento de la carga animal¹, siendo esto lo que posibilitó el sostenimiento general del *stock* en la región central ante el creciente uso agrícola del suelo (Capdevielle, 2017). De forma conjunta, como comenta Monzón (2016), la movilización de existencias a zonas marginales dentro de las provincias pampeanas también incorpora una mejora en la productividad mediada por la intensificación. Asimismo, el crecimiento vacuno en el norte del país se encontró marcado por un aumento de la intensificación ganadera y la tecnificación ligada a los productores empresariales (González *et al.*, 2010; Ortega, 2017).

¹ Es el número de animales por unidad de superficie. Se lo puede expresar como cabezas por hectárea o equivalente vaca por hectárea.

Bajo esta doble dinámica, donde se *desplaza* y *amontona* el ganado bovino, se han observado diversas transformaciones. En términos productivos, puede resaltarse la modificación y simplificación parcial del proceso productivo (Bilello *et al.*, 2011), los cambios en las tareas y la composición del trabajo (Cassina y Neiman, 2010), así como la adopción de la suplementación parcial y total, con los *feedlots* como mayores exponentes (Portillo y Conforti, 2009). Otro aspecto, con menor exploración pero con cierto recorrido, es el análisis económico de la intensificación al nivel micro de las explotaciones, donde se han examinado los cambios en la composición y la magnitud de costos en las etapas productivas (Cartier *et al.*, 2011; Castignani *et al.*, 2009; Tosi, 2017) y también en los resultados económicos de las explotaciones (Monzón *et al.*, 2014; Ponssa *et al.*, 2012; Ponssa, *et al.*, 2010). Por otra parte, en términos socioeconómicos y sociales en general, la transformación en la ganadería ha sido menos abordada. Entre las indagaciones existentes, se destacan las de Bilello (2013) y Monzón (2016) sobre las consecuencias de la intensificación en términos económicos y también sociales, enfocadas al empleo y los productores familiares ganaderos bonaerenses.

Bajo este panorama de investigación existentes, consideramos que no sólo es posible, sino necesario, explorar y analizar los cambios relacionados al trabajo y los trabajadores. En este sentido, el desafío que se presenta es retomar los enfoques relacionados a los cambios productivos y económicos ya indagados para ponerlos en diálogo con las transformaciones en las relaciones sociales que se generan y proyectan desde y en el interior del proceso productivo. Sobre esta base, se considera que la perspectiva teórica presentada a continuación nos permitirá aproximar a tres dimensiones posibles de indagación: el mercado laboral, los conflictos y resistencias y la historia social de los trabajadores ganaderos.

2. Capitalismo agrario y trabajo asalariado: la explotación y más allá de ella.

En la actualidad, la producción agropecuaria en Argentina se encuentra inmersa y enmarcada en las dinámicas del sistema capitalista. Más allá de la caracterización del tipo de capitalismo que hagamos, y el enfoque teórico subyacente, resulta innegable que este sistema regula, impone y condiciona las diferentes formas de reproducción social de sectores y sujetos sociales. En este marco, y en clave de marxista, una de las características históricamente específicas del capitalismo es el predominio de la venta libre de fuerza de trabajo, es decir, del preeminencia de la relación asalariada en la organización social de la producción. En este sentido, Riella y Mascheroni (2015) plantean que el desarrollo y la expansión del capitalismo en el agro tiene como condición de posibilidad no sólo la depredación de la naturaleza y el desplazamiento de

comunidades, sino la explotación hombres y mujeres que con su fuerza de trabajo han creado el valor y la riqueza apropiada por las empresas del agro. En otras palabras, al trabajo de personas se debe en parte las ganancias normales y extraordinarias. Este aspecto contrasta con la visibilidad política y social de este sector ante el resto de la sociedad. Según los autores, la competencia y la producción capitalista no pueden controlar totalmente los procesos productivos dados los condicionantes biológicos a los que estos se encuentran relacionados, haciendo que la extracción de excedentes en la producción agropecuaria no deje de lado ninguna forma posible de apropiación, haciendo que coexistan y se combinen formas tradicionales de sobreexplotación y formas capitalistas sofisticadas.

Sobre esta base, se parte de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada como característica central del capitalismo y la existencia de cierta particularidad de estas formas en el sector agropecuario. Esto no significa, sin embargo, que se considere como único mecanismo de apropiación y distribución. En este sentido, Bernhold y Palmisano (2017) marcan que las funciones y formas de apropiación del plusvalor producido por los trabajadores pueden ser 4: ganancia productiva, ganancia comercial, ganancia financiera y renta. En este sentido, las formas de apropiación y la complejidad creciente de las relaciones de producción dan la apariencia de que el producto social es fruto del rendimiento armónico y colectivo de factores. Sin embargo, esta complejización no significa la supresión de la explotación y dominación, sino más bien una profundización en el ocultamiento de las relaciones sociales mediadas por el intercambio de mercancías ya marcado por Marx. Esto muestra, según los autores, que las relaciones de explotación, jerárquicas y dependientes son atravesadas por elementos ideológico-culturales. Es así al punto de que dicha complejización de las relaciones de clase aparece armónico, mostrando en ocasiones un consenso activo incluso de los propios dominados. De esta manera, la construcción y difusión de valores e ideas hacia estos últimos sectores funciona como herramienta central en la consolidación de la posición de los más poderosos. En este sentido, siguiendo a Portelli (1977), la clase dominante tiene un lugar superior tanto a nivel estructural como a nivel superestructural, siendo la clase central en el campo económico y la clase que a la vez establece la dirección ideológica. A ello puede agregarse la propuesta de Giniger (2012), quien observa la retroalimentación y articulación de procesos hegemónicos en la fábrica y *más allá*, asumiendo que el ámbito productivo, el doméstico y el de la sociabilidad son indisolubles. De forma más amplia, Balsa (2017) plantea que no es posible comprender los nuevos métodos de trabajo si se disuelve a estos de la forma de vivir, pensar y sentir. Con mayor cercanía en términos temáticos, al analizar la agricultura pampeana, Villulla (2012) propone que bajo el régimen capitalista vigente el proceso de producción se

realiza a través de una relación entre el capital y el trabajo que es esencialmente contradictoria, conteniendo esta relación dos grandes aspectos interrelacionados. Por un lado, la *explotación* como aspecto material y objetivo de la contradicción, basado en la apropiación de un grupo de personas del trabajo realizado por otro grupo. Por otro, la *dominación*, como condición de posibilidad política y cultural de reproducción de dicha la relación contradictoria. En este sentido, y como marca el autor, si bien no todas las relaciones de dominación están dirigidas a fines económicos, separar ambos aspectos escindiría la dominación política de la explotación económica.

Consideramos que los autores citados parten centralmente de la perspectiva de Gramsci para plantear la explotación económica a la vez que se establece y reproduce la dominación por medio de la coerción y los consensos que dan lugar a la hegemonía de un sector dominante de formas que se convaliden de forma sostenida, reproduciendo su dominio. De forma sintética, como plantea Villulla (2012), la explotación económica necesita el despliegue de dispositivos de dominación tanto *adentro* como *afuera* del lugar de trabajo y a la vez *antes y después* en términos históricos de que establecen las relaciones de explotación y dominación. Es bajo marco se busca introducir tres dimensiones en conexión al “mundo del trabajo” y la ganadería bovina considerando, como plantea Williams (2009), que las formas de explotación y dominación deben ser analizadas en términos históricamente particulares, proponiéndonos evitar abstracciones que excluyan la integralidad dialéctica necesaria entre lo que ha sido denominado como estructura y superestructura.

2.1. Proceso de trabajo, precariedad y dinámica del mercado laboral

La primer dimensión relevante en torno a los estudios del trabajo agrario a retomar es la relativa al estudio del mercado de trabajo, las formas de contratación y el empleo en el marco de la modernización y reestructuración de la producción agraria. De forma general, Aparicio y Benencia (2001) marcan la inestabilidad laboral ligada a la creciente estacionalidad y heterogeneidad de las calificaciones presente en las distintas producciones agropecuarias. En el mismo sentido, si bien la cuantificación no es sencilla, Quaranta (2010) observa una tendencia a la declinación de los trabajadores permanentes y crecimiento de los estacionales, donde estos últimos incrementan su también su heterogeneidad. A la vez, para Neiman (2010) esta tendencia en torno al trabajo permanente aparece sujeta en distintas producciones y regiones de Argentina a una doble determinación. Por un lado, se da la expulsión de trabajadores por la profundización de los procesos de mecanización y, por otro, se sustituyen por trabajo transitorio que es incorporado bajo diferentes modalidades. De esta manera, retomando a Riella y Mascheroni (2015), particularmente en el sector agrícola, la competencia

capitalista no puede dejar atrás ninguna forma de extracción de excedente ya que los procesos biológicos no permiten su total control. Sobre esta base es que, según las circunstancias y sus necesidades, se combinan formas más tradicionales y directas de sobreexplotación con formas más sofisticadas mediante el uso de alta tecnología y de la mecanización en diferentes dosis y encadenamientos.

Desde este punto, se considera relevante retomar a Mann y Dickinson (1978) en torno a la diferencia entre tiempos de producción y tiempos de trabajo. Estos últimos retoman la existencia de procesos naturales al interior del proceso de producción donde el trabajo no tiene intervención, pero son necesarios para obtener la mercancía final. Dicha diferencia presente en la producción, al igual que los tiempos de circulación, influye en la velocidad y valorización del capital y, por lo tanto, en la tasa de ganancia. Los autores ven en dicha diferencia un obstáculo al avance del capitalismo, ya que genera poco atractivo de valorización. Es en este sentido que el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas tiende a reducir y controlar crecientemente estos procesos de producción y los tiempos de la naturaleza. Bajo este esquema, la producción agropecuaria es uno de los distintos sectores donde estos condicionamientos están presentes².

Ahora bien, si desde este enfoque rotamos el foco hacia la organización social del trabajo en relación a estas producciones se abren cuestiones interesantes. Desde esta dimensión, la diferencia entre tiempo de producción y trabajo se da un lapso temporal donde el dueño del capital no se encuentra consumiendo la fuerza de trabajo que compró, en la práctica es propietario de algo que no utiliza y no puede almacenarse, como lo es la fuerza de trabajo. En este sentido, si las condiciones del proceso de producción y trabajo, que están condicionadas por la naturaleza y constituidas históricamente, no hacen posible disminuir más la diferencia entre tiempo de producción y trabajo, la variable que ajusta será el tiempo de contratación del trabajo. Una hipótesis posible, no encontrada explícitamente en antecedentes, es que el control de estos procesos naturales y de trabajo va de la mano y es mitigado por las formas de contratación e intermediación que llevan a la inestabilidad y precariedad del trabajo. Esto no quiere decir que donde los tiempos de trabajo y producción coinciden no exista trabajo estacional y precario, sin embargo, pone sobre la mesa las relaciones concretas entre las condiciones técnicas de producción, la organización social del trabajo y las formas de contratación. Es decir, no es una aproximación arbitraria, sino que lo que se pone de manifiesto es la relación variable entre el proceso de trabajo y el tipo empleo, según particularidades específicas.

² Müller (1999) plantea que el único lugar donde todos los factores productivos se encuentran en plena utilización, es decir, todos se encuentran en producción todo el tiempo es la construcción teoría neoclásica de la función de producción. Esto no significa, sin embargo, que los distintos sectores productivos existan diferentes grados de control de los tiempos productivos.

Al introducirnos en el sector ganadero observando dichos aspectos podemos encontrar algunos aspectos relevantes. Bilello *et al.*, (2011) plantean que, comparada a la agricultura extensiva, en la producción ganadera no es posible la modernización y la simplificación extrema de la producción, ya que tanto el trabajo estacional como el cotidiano y rutinario no varían en los sustantivos con la tecnificación. Es decir, aunque se modifiquen en la forma y la intensidad del trabajo siguen siendo necesarias tareas como, por ejemplo, la vigilancia de los animales y las operaciones de manejo y alimentación. Desde perspectivas similares, los estudios dedicados al trabajo en la ganadería de Uruguay permiten trazar algunas líneas de similitud en la caracterización anterior. Riella y Ramírez (2009) exponen que en la ganadería extensiva la mayoría de los puestos de trabajo se generan en tareas permanentes de cuidado y vigilancia que se extienden durante todo el período de crecimiento del ganado. Asimismo, Piñero (2008) plantea que, de forma básica, los labores ganaderos están orientados al cuidado sanitario de los animales, a la observación de la calidad de las pasturas, del estado de los alambrados y a regular la dotación de animales en los potreros.

De forma más desarrollada y específica, Bilello (2013), en su tesis doctoral, enfoca en los cambios que implica la intensificación realizando aportes significativos. En primer lugar, contrariamente a lo que podría suponerse, en los sistemas ganaderos con mayor intensificación prevalece la contratación de personal permanente por sobre los temporarios. En este sentido, los permanentes deben tener un alto grado de flexibilidad y estar preparados para cumplir cualquier tarea requerida en la producción más allá de las tareas en las que se especializan. De otra forma son despedidos del trabajo y sustituidos. Estos aspectos también pueden verse en Cassina y Neiman (2010), donde la incorporación tecnológica, y la intensificación implícita, tienen como consecuencia un incremento de tareas y horas de trabajo por animal, a la vez que se observa un cambio en la relación y relevancia del tipo de tareas.

En segundo lugar, y algo que sí parece seguir la norma general, en los establecimientos más intensivos cada trabajador no tiene influencia ni visualiza el conjunto del proceso de trabajo, sino que sólo controla aspectos parciales, quedando incluso algunas tareas definidas por sistemas externos a la explotación como formulación de raciones, control de nutrición, entre otras. En este sentido, y en línea con lo antes marcado plantea que

“Sin duda la intensificación de la ganadería bajo la forma de sistemas estabulados y controlados acorta ciclos, con lo que se estarían franqueando las bases naturales y biológicas del proceso productivo, logrando así disminuir al máximo el exceso entre tiempo de producción y tiempo de trabajo...” (Bilello, 2013:88)

Por último, y en términos generales, la autora verifica un proceso de intensificación productiva en la ganadería que influye en la demanda laboral, pero que no ha expandido el empleo en términos cuantitativos. En cambio, en términos cualitativos sí ha motorizado un incremento de la presión laboral sobre las fuerzas ya existentes. Este aspecto, del que también nota Maresca *et al.*(2011), lleva a que un mismo empleado debe realizar más tareas y cumplir más roles, atendiendo también una mayor cantidad de animales.

A modo de síntesis del apartado, consideramos relevante relacionar las especificidades del proceso de trabajo para reflexionar sobre las formas del mercado de trabajo y las condiciones de contratación en vinculación con los cambios en el proceso de trabajo. Esta vinculación puede permitir examinar y preguntarnos integralmente cómo las modificaciones productivas en la ganadería significan también transformaciones en torno a la temporalidad e intensidad laboral, a las calificaciones requeridas y a la autonomía del trabajador en la división social del trabajo. Es decir, que implican las transformaciones productivas en la dinámica empleo-trabajo. En este sentido, el hilo a profundizar puede localizarse en cómo la necesidad de tareas diarias promueve y sostiene la contratación permanente, marcando una continuidad entre las distintas formas de organizar la producción a la vez que significa una ruptura en la intensidad del trabajo, el tipo de tareas a realizar y el control del trabajador sobre las mismas.

2.2. Dinámica capital-trabajo, conflictividad y resistencias.

Como segunda dimensión que consideramos relevante proponemos la conflictividad y las resistencias de los asalariados agropecuarios. Existen múltiples estudios y análisis, donde se diferencian enfoques y producciones agropecuarias. Entre estos, Rau (2009) realiza una detallada revisión bibliográfica donde marca tres formas, o caracterizaciones generales, de resistencias y conflictos protagonizados por asalariados agropecuarios. La primera hace foco en la pasividad de los trabajadores asalariados por tiempos prologados hasta la explosión de formas violentas y generales de protesta. Estas últimas, sin embargo, no son usuales, llevando a que algunos autores hablen de la *cultura de la resignación o trabajadores débiles*. Una segunda caracterización, que discute con la anterior, plantea que es esta debilidad y pasividad puede ser una táctica de los trabajadores que llevan a cabo resistencias cotidianas. Entre estas puede macarse como el sabotaje, el pequeño hurto, la ignorancia fingida, el trabajo a desgano, entre otras. A estas se sumarían acciones contestarias, pero no frontales, como el juego en el lugar de trabajo y la ironía. Las anteriores serían formas silenciosas y anónimas que conforman las *microresistencias de los trabajadores*. Por último, y de forma más tradicional, se encuentran las acciones organizadas lideradas desde la *acción y la*

organización sindical de los trabajadores agrarios. Estas, sin embargo, no serían lo que prevalece en los diferentes lugares y momentos históricos dados ciertos condicionantes. Asimismo, consideramos tampoco deben ser consideradas excluyentes.

En el marco de estas formas de resistencias, el autor explicita distintos condicionantes negativos a la hora de organizarse en el ámbito agropecuario. Entre estos vale marcar el aislamiento, la vulnerabilidad ante los poderes locales, el paternalismo, la tenencia de una pequeña parcela y la aspiración a la tierra, la estacionalidad, la intermediación, las diferencias étnicas y los déficit del control de las legislaciones laborales. De estas cabe marcar el aislamiento ligado a las formas de trabajo y residencia rural, que promueven la formación de caracteres individualistas. A la vez, la propiedad de la tierra, más allá de su extensión, moviliza los intereses ambiguos en términos de identificación. Además, de forma más general, un grado de invisibilidad social alto de este sector de trabajadores dentro del espectro asalariado amplio. Como contracara, entre los aspectos promotores de la organización que pueden encontrarse se nota la concentración de trabajadores en el lugar de trabajo y residencia, la capacidad de organización en los casos donde hay residencia urbana, el carácter perecedero de la producción y la homogeneidad cultural de los sectores asalariados.

Un aspecto interesante, que no marca explícitamente el autor, es que cada uno de estos condicionamientos, positivos o negativos, operan desde distintas dimensiones. Es decir, contienen tanto las relaciones entre sujetos sociales, así como relaciones del sujeto consigo mismo y con la naturaleza. Esto puede pensarse retomando a Gramsci (1970), donde la conciencia del conflicto entre fuerzas materiales se da en el terreno ideológico. De otra forma, podemos decir que el desarrollo de la contradicción material, con sus conflictos y acuerdos, no se expresa necesariamente de manera directa sino de manera mediada y en el marco de otras contradicciones sociales. De esta manera, y retomando el segundo apartado, tanto las condiciones materiales de trabajo y las formas de organización social de la producción como las relaciones sociales presentes en y alrededor del ámbito laboral son relevantes, sino constituyentes, en la particularidad de las diferentes fracciones de trabajadores asalariados agropecuarios. Así, éstas condicionarán y a la vez estarán permeadas por las formas de resistencia posibles y existentes. En base a lo repasado por Rau y lo planteado anteriormente, consideramos que las resistencias y los conflictos se dan a partir de articulaciones de coerción y consensos que implican las diferentes formas de dominación y explotación, sobre las que intervienen a la vez las particularidades productivas y de organización del trabajo. Sobre esta base, se revisan algunos antecedentes que son útiles para reflexionar las condiciones objetivas y subjetivas específicas, en relación dialéctica, de los trabajadores asalariados ganaderos. En primer lugar, se han observado de acuerdos trabajador-

patrón en forma de “arreglos” e ingresos no monetarios. Estos son una característica relevante en términos del mercado de trabajo ganadero y resultan de vital importancia en el marco de salarios total o parcialmente “en negro”. En términos concretos, y de forma esquemática, los ingresos no monetarios pueden ser de consumo, mercadería mensual, o permisos para realizar producciones anexas. En este sentido, Riella y Ramírez (2009) plantean que las formas de pago no monetarias en la ganadería buscan la sujeción del trabajador al establecimiento y surgen de la necesidad del empresario de que el trabajador se radique en el predio.

Si bien para Argentina no hay datos estadísticos, para el caso uruguayo, el derecho a pastoreo de animales y cultivos propios para beneficio del trabajador como modalidad de retribución estaba presente en el 31,3 % de los casos (Riella y Ramírez, 2009). En nuestro país, Bertoldi (2017) analiza los sistemas de cría en la provincia de Buenos Aires y observa el acuerdo entre trabajadores y patrones de permisos para tener una pequeña cantidad de animales al interior del campo donde el asalariado trabaja. Dichos permisos para tener una pequeña cantidad de animales al interior del campo donde se trabaja permiten al asalariado capitalizarse y tener un ingreso “en negro” que supera el ingreso salarial. El autor plantea en este sentido una dicotomía entre explotación y dominación del trabajador como asalariado con la racionalidad del mismo como productor pequeño o potencial en términos de progreso. Desde este punto, la contradicción y el conflicto del que da cuenta el trabajador asalariado está más vinculado a la producción familiar, y ligado a la tenencia de la tierra, que a las condiciones de trabajo y remuneración como asalariado.

Desde nuestra perspectiva, este debate es interesante toda vez que en la realidad empírica coexisten formas de explotación y dominación diferentes. Si reflexionamos alrededor de los permisos de tener rodeo propio en términos de hegemonía, podemos plantear que la idea de progreso autónomo desplaza la contradicción con el capital y la afirmación como asalariado en contradicción con el capitalista, al punto de que el dominado reproduce, y apropia, la ideología dominante. En este sentido, que tenga animales no significa que subjetivamente empatice con el gran ganadero antes que, con el pequeño productor sin tierra de otro sector agropecuario, la cuestión en este punto es cómo se constituye esa representación de productor. Por otro lado, esto tampoco significa que no exista un progreso concreto a partir de estos arreglos. Lo eficaz esta forma es que, por un lado, el valor de los animales es significativo en relación al salario y, por otro, que las posibilidades de mejoras en las condiciones generales de vida no se encuentran ligadas a una mejora en las condiciones salariales, como podría considerarse mayor cantidad de mercaderías en especie, sino a un labor extra propio al ya realizado como asalariado. Puede agregarse que bajo estos acuerdos la dependencia del

asalariado en relación al patrón ya no sólo se reduce al salario, sino que se extiende a la tierra para sostener su propia producción. Es así como por concesiones de este tipo, además de las condicionamientos de asalariado, el empleador alinea intereses y hace que el trabajador consiga con un trabajo extra (cuidar sus animales) que complemente los ingresos. De esta forma se subordinan todos sus ingresos a la vez que se construye un favor, logrando asimilar intereses y relegar riesgos de producción. En esas condiciones, Riella y Ramírez (2009) marcan se genera en la mayoría de los casos una subordinación excesiva del trabajador al empleador, que condiciona su autonomía en elementos centrales para su reproducción social.

Otro punto relevante para revisar la conflictividad asalariada en la ganadería es la vivienda. Si bien para Argentina no tenemos datos específicos para ganadería, el CNA de 2018 muestra que a nivel nacional el 30% de los residentes rurales son trabajadores no familiares y sus familias. Sin embargo, este porcentaje es más del doble en la provincia de Buenos Aires, el 62%. Participación similar se observa en Córdoba y Santa Fé. Por otro lado, en Uruguay la práctica de otorgar vivienda como forma de pago no remunerada es declarada por la mayoría de los asalariados, 65 %. A los condicionantes anteriores, la residencia, rural o urbana³, se agrega entonces que el lugar de la reproducción familiar también es dependiente directamente de la relación laboral. Haciendo que un conflicto laboral ponga en el tapete no sólo la pregunta de dónde vas a trabajar, sino dónde vas a ir. En este panorama, la residencia rural y los pagos no monetarios han sido estudiados como rasgos de formas feudales de explotación. Resulta un aporte interesante la revisión del caso de los trabajadores aborígenes de las “estaciones” ganaderas del norte de Australia que analiza Anthony (2004) ya que puede funcionar de ejemplo sectorial que abre estas relaciones. Según la autora, el establecimiento de un vasallaje moderno en las estaciones ganaderas tuvo diferentes pilares. Bajo esta forma, los dueños de la tierra y el ganado se aseguraban la provisión de fuerza de trabajo y las comunidades mantenían su forma de vida y lazos con la tierra a la vez que accedían a bienes vía regalos o ingresos monetarios. En este sentido, la autora plantea que las relaciones sociales con rasgos feudales de este tipo no serían una cualitativamente intermedias entre una forma feudal y otra capitalista, sino que son cualitativamente específicas. En este marco, la característica central es que la relación laboral estaba contenida en la relación con la tierra. Por medio de ésta, las comunidades sostenían sus formas de reproducción social y su conexión cultural-religiosa con la tierra. Lo que se ve además en el caso del norte australiano es que estas relaciones se encuentran inmersas tanto en negociaciones personales, relaciones paternalistas y de

³ Un trabajador en la ciudad de Pigüé residía en una casa en el pueblo donde el patrón le cobraba la mitad.

protección como en sentimientos de orgullo por parte de los mismos trabajadores, que eran expertos en el manejo del ganado. En el texto, los cambios en la forma de producción y las leyes laborales que se promueven el influjo de capital y la generalización del salario llevan a la desarticulación de las relaciones feudales que contenían a los aborígenes y la expulsión de los mismo de la tierra. Lo que no se pregunta la autora es si esos originarios a los márgenes de las estaciones son asalariados eventuales de las mismas o perdieron toda conexión productiva y social con las mismas. Es decir, si se sostienen las relaciones de explotación y dominación y la relación laboral continúa más allá de la ruptura en la relación medida por la tierra.

Por último, nos parece relevante retomar algo introducido en el caso australiano, las relaciones personales y los paternalismos. Sobre este aspecto, Villulla (2015) encuentra aspectos interesantes que muestran rasgos de este tipo en una producción que difícilmente sea caracterizada como feudal, la producción de granos y oleaginosas en la región pampeana argentina. En este sentido, la existencia, sino primacía, de relaciones bilaterales aun cuando se trabaja y viaja grupalmente, el emparejamiento social simbólico y una lógica de favores y dones marcan la dinámica de la relación asalariado-empleador y promueven una lógica individualista en los trabajadores. La contracara, son formas de resistencia desorganizadas e individuales como el abandono del trabajo, la rotura de herramientas o el hurto. Asimismo, en otro trabajo (Villulla, 2016), el autor marca que las relaciones personales plantean un esquema tiene implícita la vigilancia, pero a la vez permite la expresión directa de reivindicaciones por parte de los trabajadores. Además, la impersonalidad tampoco es la regla en el mercado de trabajo analizado, ya que por medio de referencias orales e informales la personalización alcanza no solo las relaciones laborales en una firma, sino que predomina en el conjunto del mercado de trabajo.

A modo de recapitulación del apartado, encontramos un espacio abierto por explorar en relación a las formas de conflictividad y resistencia de los trabajadores en el sector ganadero. Sin embargo, retomando los condicionantes que marca Rau y las investigaciones existentes, es posible notar que la existencia de “arreglos”, el rol de la residencia, las relaciones personales, la protesta individual y la relación con la naturaleza, entre otras, son aspectos gravitantes para abordar este sector. En este sentido, un integrante a tener presente es si estas formas características son para los sujetos formas explícitas de dominación o no. Es decir, si se toma como “no puedo renunciar, porque me quedo sin casa” o “me quedo en el campo y me ahorro el alquiler”. Estos aspectos conviven además con relaciones personales en el trato y negociación, que en algunos casos pueden extenderse a los ámbitos de sociabilización y vida. En esta línea, resta por explorar también qué relevancia y cómo operan tanto el rumor y las

relaciones en comunidades reducidas, así como la relación de los trabajadores con su oficio y la naturaleza como condicionante de las resistencias.

2.3. Historia social e invisibilidad de los trabajadores.

Como tercer y última dimensión nos interesa introducir la perspectiva histórica al análisis social del trabajo y de los trabajadores asalariados ganaderos. En estos términos, una revisión de los estudios sobre el trabajo en la producción agropecuaria se observa frecuentemente la referencia a la invisibilización de los trabajadores/as asalariados/as (Riella y Mascheroni, 2015). A través de abordajes históricos implícitos o explícitos de este fracción social, se ha dado cuenta tanto de las condiciones de trabajo y vida, acciones colectivas, formas de resistencia específicas, así como su peso cuantitativo en los diferentes sectores. Esto puede verse para el caso de los tabacaleros (Varela, 2020), peones de cosecha y carreros (Ansaldi, 1993), operadores de maquinarias agrícolas (Villulla, 2015), de los frutícolas (Rau *et al.*, 2011), entre otros. Desde nuestra perspectiva, estos estudios no agotan su relevancia en la historia como sucesos aislados del pasado, sino que si retomamos la concepción de clase de Thompson (1989) la historia de los trabajadores es nodal en la indagación social del presente. El autor, considera a la clase como fenómeno histórico que unifica personas tanto por experiencias comunes como por sentimientos y articulaciones de identidad de intereses comunes-propios, que a la vez son intereses diferentes u opuestos respecto a otros. En este sentido, la clase es una relación que se encarna en gente y un contexto real. Reflexionando sobre el proceso productivo, retomamos a Balsa (2017) cuando marca que las transformaciones de las formas sociales de la producción requieren subjetividades que las concreten, implicando en algunos casos quebrar resistencia de subjetividades previas que no son naturales, sino adquiridas. En este sentido, y retomando la idea de hegemonía, resultan útiles guías a reponer los conceptos de *tradición* y de *cultura residual* de Williams (2009). El primero refiere a la comprensión de una *tradición selectiva* como un proceso selectivo y conectivo de un pasado de prácticas y significados particulares que intencionalmente se propone establecer de continuidad práctica y ratificar cultural e históricamente ordenes establecidos. En este sentido, no son todas las prácticas y significados del pasado los que se reproducen y promueven, sino que son una parcialidad útil para la reproducción hegemónica. Esto, sin embargo, no es tampoco lineal. Es así como una cultura residual en el marco de una cultura dominante, un elemento formado en el pasado pero que interviene efectiva y activamente en el proceso cultural contemporáneo. Bajo esta concepción, hay experiencias, valores y significados que pueden ser verificados en la cultura dominante sobre la base de una formación o institución social anterior. Sin embargo, la cultura

residual mantiene una distancia de la cultura dominante, y ésta última no puede permitir “excesos” de relevancia o ampliaciones por fuera de esferas específicas características de dichas las practicas residuales. Consideramos que este tipo de indagación puede ser de utilidad para visualizar las formas de trasmisión y persistencia de valores y practicas ligadas al trabajo en la ganadería y las tradiciones gauchas.

Bajo estas consideraciones y poniendo sobre la mesa el rol productivo y simbólico de la producción ganadera en nuestro país, consideramos que los trabajadores de la ganadería y su historia presentan una particular importancia en nuestro país, ya que, por ejemplo, es posible registrar sujetos dedicados a la ganadería desde tiempos coloniales. Entendemos que esa presencia histórica no se reduce sólo a las formas y transformaciones de un sector productivo con determinadas relaciones sociales de producción, sino que contiene también un aspecto cultural-identitario nacional específico originado en la figura del gaucho. Esta figura emerge centralmente desde la forma de vida de los trabajadores ganaderos en la campaña colonial y de las provincias unidas (González, 1949). Sobre esta base, es posible pensar que la representación, los valores y los del trabajador ganadero estarán condicionados, más o menos, por el derrotero de esta figura simbólica. En este sentido, el gaucho libre devenido en peón de estancia va a ser una dimensión de disputa a nivel nacional desde la publicación del *Martin Fierro*. Como marca Adamovsky (2019) la disputa por “el gaucho” atraviesa la pelea por la hegemonía en la construcción del ser nacional y su identidad. Más allá de lo interesante que puede resultar esta historiografía y las diferentes caracterizaciones que se hicieron desde el estado y el arte, lo que se considera relevante para este aspecto es que podría considerarse como hipótesis que el hombre dedicado a lo ganadero no fue, ni es, vía la figura del gaucho, un sujeto invisible. En cualquier caso, la visibilizarían literaria y costumbrista del trabajador ganadero, sea desde un nacionalismo popular o un nacionalismo oligárquico, tendió a poner la representación mitológica por sobre la realidad histórica particular de este sector social. Desde aquí pueden marcarse muchas consecuencias, una estas es la invisibilización del rol productivo y económico de los trabajadores ganaderos.

En términos históricos, el gaucho “real” emerge en el mundo colonial como sujeto social. Desde esos tiempos hasta hoy las formas de reproducción social, así como de dominación y explotación, ligadas a este sujetos necesariamente se han transformado. Esto implica que la historia de estas formas es previa a la formación del capitalismo argentino y su transformación se encuentra en la génesis y el desarrollo tanto del capitalismo nacional como del Estado moderno. Si bien los documentos y antecedentes son escasos pueden trazarse diferentes periodos en relación a la formas institucionales y legales que condicionaron la practica en este sector. En una primera etapa, las

diferentes mediadas ligadas a la *vagancia* que se implementan desde el siglo XVIII y las vaquerías ilegales, hasta el Código Rural de 1865, pasando por el Bando de Oliden del triunvirato y las leyes de vagancia de Rivadavia. Durante este periodo, la frontera aún abierta con los pueblos originarios y el reducido cercamiento de los campos hizo que el estado obligara compulsivamente a subordinarse a un propietario o ir a la frontera. En este sentido, el centro de las leyes de vagancia estaba orientada al control de este sector que gozaba de relativa autonomía en su reproducción, y cuando vió los campos cercados y la frontera conquistada quedó liberado de los medios de producción y subsistencia tuvo que subordinarse en forma de peón. Como plantea Inchauspe (1968), el alambrado tenía la misma función que la reja del calabozo. En este pasaje puede establecerse un segundo periodo, enmarcado entre la derogación de las leyes de subordinación compulsiva en la décadas de 1870-80 y el Estatuto del Peón en 1944. Para González (1949) es en el inicio de este período que el gaucho se extingue. De otra forma, puede decirse que termina de convertirse en peón de estancia, pero sin el reconocimiento como trabajadores libres que no se da formalmente, y en la práctica, con el Estatuto del Peón, que viene a reglamentar las formas de explotación laboral al interior de los establecimiento productivos y dar institucionalidad a los reclamos, por ejemplo, de la Patagonia trágica. Esto puede verse en las Instrucciones del Estanciero de Hernández (1882). Este libro marca la emergencia, y la propuesta, de una nueva forma de organización del trabajo en las estancias donde se explicitan todos los deberes de *el personal*, pero no se habla de formas de contratación ni montos de los salarios y los únicos derechos que se le explicitan al peón son los de salir un domingo por mes y tener una cocina grande donde dormir. Desde una perspectiva evolucionista, este periodo podría tratarse como de transición, sin embargo, como se planteó para el caso australiano será necesario en otra ocasión detenerse en las formas específicas, donde conviven y se complementan funcionalmente formas de explotación y dominación características capitalistas y feudales. Un tercer período puede proponerse desde el Estatuto en adelante, cuando se abre un proceso de institucionalización y organización sindical que es flexibilizado por la última dictadura militar, que va a excluir a los trabajadores rurales de los convenios de trabajo. Estas condiciones laborales reguladores del sector se sostendrán en los papeles hasta el Estatuto del 2011. En este tercer período, emergió un sindicalismo patronal ligado a los servicios y que, a priori, tiene poca representación efectiva en este sector de trabajadores. A partir de esta breve e inicial periodización, lo relevante a nuestro objetivo es preguntarnos cuanto, y de qué manera las formas históricamente previas persisten o se presentan, ya sea de forma renovada, transformada o tradicional. En este sentido, si reflexionamos en términos de características capitalistas cerradas, la regulación de las relaciones laborales en el

ámbito rural y en particular en el sector ganadero dado el derrotero histórico es más una excepción que la regla. Desde este punto, uno de los interrogantes a explorar es si existe, o de que forma se da, la relación entre la escasa relevancia de la regulación estatal en el ámbito laboral y las identidades, resistencias y organización de los propios trabajadores.

También en términos históricos, y en segundo lugar, resulta necesario reflexionar en términos de hegemonía como dirección cultural y política por parte de un sector de las clases dominantes sobre sectores dominantes secundarios y sectores subalternos (Portantiero, 1999). En este sentido, pueden plantearse algunos aspectos claves en relación a la ganadería y sus trabajadores asalariados. Por un lado, encontramos un elevado consenso social y la representación de “el campo” como espacio social homogéneo, sin conflictos ni contradicciones que no respondan a actos individuales y excesos personificados. Más específicamente, la imagen del gaucho como personaje representativo de esta armonización es la más relevante. Sin embargo, como marca Adamovsky (2019), esta imagen no pudo ser encauzada del todo, sino que es indómita. Es decir, no pudo ser hegemonizada de manera amplia en ningún momento a nivel social. La pregunta que no realiza el autor en este sentido es cómo afecta y constituye esto a quienes representaban y portan esa estirpe. En otras palabras, como la figura del gaucho condiciona y construye la propia identidad de los trabajadores ganaderos, y al reverso, como estos últimos promueven y reproducen aún hoy prácticas, valores y formas de vida ligadas a esa construcción cultural.

En tercer lugar, la caracterización crítica de la oligarquía terrateniente como fundamentalmente rentista parece haber opacado su rol como clase explotadora directa. Es decir, donde la contradicción central era entre terratenientes y arrendatarios se opacó que la producción ganadera dominada por grandes estancieros siempre necesitó de alguien que trabaje sus rodeos, es decir, explotar un trabajador. El momento histórico donde más se revierte este punto es con la promulgación del estatuto del peón, ya que los peones dedicados a ganadería tenían, y tienen, a la permanencia como característica relevante. Dando un paso más, y asumiendo el reconocimiento del trabajador ganadero, en el contexto de los '50, '60 y '70, donde se da el auge chacarero, el estancamiento productivo y el debate de la ineficiencia oligárquica dejó a los trabajadores de la ganadería en un escenario donde eran ocultos o eran parte fundamental del problema productivo.

De esta manera, consideramos que para indagar las transformaciones en las condiciones materiales y simbólicas en las que se reproducen los trabajadores asalariados ganaderos es necesario incorporar, de mínima, el análisis histórico en términos de los aspectos punteados (gauchos, tradición y terratenientes), ya que considerando la

relevancia histórica de este sector de trabajadores las transformaciones a nivel productivo, cultural e institucional del país atraviesan las trayectorias como grupo social y fracción de clase.

3. A modo de cierre: ¿Algunos trabajadores y menos gauchos?

La intensificación y la relocalización de la producción bovina dada en el marco de la expansión sojera en nuestro país implicó transformaciones en la ganadería que van más allá de lo productivo. En este documento se propuso hacer foco a un eje de estos cambios, el trabajo desde los trabajadores asalariados. De forma general, se revisaron conceptos teóricos y antecedentes del sector agropecuario que puedan ser base de aproximación desde las ciencias sociales a las transformaciones del trabajo en la ganadería bovina en tres dimensiones. La primera, relacionada al mercado de trabajo, las características del empleo y el proceso de producción. Aquí marcamos diferencias existentes en la ganadería ligadas a la temporalidad del trabajo y las relacionamos a las características del proceso de trabajo, abriendo desde este punto los interrogantes sobre los cambios en la intensidad del trabajo. La segunda, las dinámicas de resistencias y conflictos. Sobre esta se notó la existencia de arreglos y condicionamientos, explícitos o implícitos, dado en base a relaciones laborales personalizadas y formas de alineación de interés. En la última, se propuso recuperar el análisis histórico de los trabajadores ganaderos en varios aspectos. Entre ellos, la figura del gaucho como condicionante y constituyente de las prácticas y valores de los mismos trabajadores. En este sentido, se propuso una periodización de las formas legales y el derrotero histórico de un sujeto concreto explotado y dominado desde tiempos previos al capitalismo en la historia argentina, haciendo foco en la existencia y complementación de características de diversas formas de explotación y dominación. Además, planteamos que la disputa del gaucho en términos de identidad nacional y la caracterización del terrateniente rentista pueden haber opacado el rol productivo del trabajador ganadero.

Como dimensiones y debates que por espacio no llegamos a introducir, consideramos relevantes podemos nombrar la cuestión de la identidad y la subjetividad, la existencia de formas de control obrero fuera del lugar de trabajo, la dinámica de los ámbitos de socialización, entre otros. Desde estos aspectos y la profundización de los anteriores se espera realizar una indagación integral y relacional de la realidad de los trabajadores asalariados ganaderos en el marco de la transformación productiva vista en el sector.

Bibliografía:

- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*. Siglo XXI.
- Ansaldi, W. (1993). *Conflictos obreros-rurales pampeanos (1900-1937)*. Centro Editor de America Latina.
- Anthony, T. (2004). Labour relations on northern cattle stations: Feudal exploitation and accommodation. *The Drawing Board: An Australian Review of Public Affairs*, 4(3), 117-136.
- Aparicio, S., & Benencia, R. (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena.
- Azcuy Ameghino, E., & León, C. (2005). La sojización: Contradicciones, intereses y debates. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 23, 133-158.
- Balsa, J. (2017). Subjetividades subordinadas en la agricultura pampeana: Procesos de concentración, recursos productivos y sujetos agrarios. En G. De Martinelli & M. Moreno, *Agronegocios en la región pampeana. Tensiones por la imposición de un modelo concentrador*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bernhold, C., & Palmisano, T. (2017). Relaciones sociales, concentración de capital y construcción de consenso en el agronegocio. Un caso de estudio. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 105-139.
- Bertoldi, M. (2017). Asalariados rurales en sistemas pecuarios y sus estrategias de reproducción. En G. De Martinelli & M. Moreno, *Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bilello, G. (2013). *Transformaciones productivas de la ganadería vacuna a partir de la expansión agrícola. Su impacto en la demanda de mano de obra y la explotación familiar* [Tesis doctoral]. FAUBA.
- Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G., & Huinca, D. (2011). Productores ganaderos familiares y modernización. *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

- Capdevielle, B. (2016). La ganadería en tiempos agrícolas: Estancamiento, competencia por el uso de la tierra y cambios productivos. *Documentos del CIEA*, N°11, 103-127.
- Capdevielle, B. (2017). *Modificaciones productivas en la ganadería pampeana a partir del sostenimiento sectorial y la agudización de la competencia por el uso del suelo. 1988-2012* [Tesis de Grado en Economía]. FCE UBA.
- Cassina, E., & Neiman, G. (2010). La demanda de mano de obra en ganadería bovina, provincia de Buenos Aires. En G. Neiman, *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. (pp. 81-92). Ciccus.
- Champredonde, M., Albaladejo, C., & Ercoli, F. (2008, julio). Local territorial insertion of cattle breeders and artificialization of production systems: Logics of cattle feeding in the Southwest of Argentine pampa. *XII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (IRSA)*.
- Giberti, H. (1985). *Historia económica de la ganadería argentina*. Hyspamérica Buenos Aires.
- Giniger, N. I. (2012). Apuntes para reflexionar sobre la hegemonía en el espacio de trabajo. *Lutas Sociais*, 29. <https://revistas.pucsp.br/index.php/ls/article/view/18513/13705>
- González, M. del C., Román, M., & Bilello, G. (2010). *Expansión y reconversión de la ganadería vacuna en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Un análisis por tipo de productor. : Realineamientos políticos y proyectos en disputa*. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural América Latina, Porto de Galinhas, Pernambuco—Brasil.
- González, M. P. (1949). *Trayectoria del gaucho y su cultura*. Repertorio Americano.
- Gramsci, A. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis* (J. Solé-Tura, Trad.). Ediciones Península.
- Gras, C., & Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI.

- Hernández, J. (1882). Instrucciones del estanciero. *Ed. Carlos Casavalle. Buenos Aires.*
- Inchauspe, P. (1968). *Reivindicación del gaucho: Ensayos, disquisiciones folklóricas y cuentos.* Plus Ultra.
- López, M., Arbelectche, P., Carvalho, S., & Perugorria, A. (2011, noviembre). *Intensificación ganadera a partir de la expansión sojera. Un análisis comparativo de argentina y uruguay.* VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, Facultad de Ciencias Economicas (UBA), Buenos Aires.
- Mann, S. A., & Dickinson, J. M. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Maresca, S., Quiroz García, J. L., & Plorutti, F. (2011). *Eficiencia reproductiva en rodeos de cría de la Cuenca del Salado.* INTA EEA Cuenca del Salado.
- Martínez Dougnac, G. (2013). De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización. En *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina.* Martínez Dougnac, G.,(comp) (pp. 1-37).
- Marx, K. (1946). *El capital: Crítica de la economía política II: Vol. II.* Fondo de cultura económica.
- Monzón, J. (2016). *Consecuencias de la intensificación productiva sobre la pequeña ganadería de cría en la Provincia de Buenos Aires.* [Magister en Desarrollo Rural]. FAUBA.
- Monzón, J., Schefer, S., & García, M. (2014). Comparación de los Resultados Económicos de Invernada Intensiva y Extensiva. Un caso de estudio en Saladillo, provincia de Buenos Aires. *Reunión Anual de Asociación Argentina de Economía Agraria.*
- Müller, A. (1999). Proceso de producción: Apuntes para una conceptualización y clasificación a partir de la optcia de N. Georgecu-Roegen. *XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política.*
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: Una revisión para el caso argentino. *Mundo agrario*, 10.

- Ortega, L. (2017). *Estrategia y estructura empresarial en la expansión de la soja hacia el norte argentino*. [Tesis doctoral].
- Ortega, L., & Azcuy Ameghino, E. (2009). *Expansión de la frontera agropecuaria, reestructuración ganadera y sojización en regiones extrapampeanas*. XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas., Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Piñero, D. E. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Universidad de la Republica.
- Ponssa, E., Rodríguez, G. A., & Sánchez Abrego, D. (2012, julio). *Incorporación de capital económico e intelectual en sistemas de cría vacuna: Evaluación de modelos*. XLIII reunión anual de la AAEA., Corrientes, Argentina.
- Ponssa, E., Sánchez Abrego, D., & Rodríguez, G. A. (2010). Modelos ganaderos: Intensificación y eficiencia de sistemas productivos. *XLI reunión anual de la AAEA*.
- Portantiero, J. C. (1999). *Los usos de Gramsci*. Grijalbo.
- Portelli, H. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI.
- Quaranta, G. (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Neiman, Guillermo. Ediciones CICCUS.
- Raccolin, T., Fernández, M. I., Gaggero, H., & Quinterno, H. (2012). *Las penas y las vaquitas*. Teseo.
- Rau, V. (2009). La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 31, 107-127.
- Rau, V., Trpin, V., & Crespo, M. (2011). La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticultura de exportación: Los casos de Tucumán y los Valles del Río Negro. *Realidad Económica*, 258, 93-119.

- Rearte, D. (2007). *Distribución territorial de la ganadería vacuna*. INTA. EEA Balcarce, Buenos Aires (Argentina). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRISIA.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=003697>
- Rearte, D. (2010). *Situación actual y perspectivas de la producción de carne vacuna*. INTA. EEA Balcarce, Buenos Aires (Argentina). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=agrissa.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=004400>
- Riella, A., & Mascheroni, P. (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. CLACSO.
- Riella, A., & Ramírez, J. (2009). Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 30, 47-73.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica.
- Varela, A. (2020). *¡También en la Argentina hay esclavos blancos!* Omnívora.
- Villulla, J. M. (2012). *Los obreros que levantaron las cosechas record*. *Historia social del moderno proletariado agrícola pampeano, 1970-2010* [Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)]. http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/6099/uba_ffyl_t_2012_883806.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas: Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Editorial Cienflores.
- Villulla, J. M. (2016). Intermediación laboral en la agricultura pampeana argentina: Trabajadores asalariados y contratistas. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 9, 63-79.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.